

La experiencia de los Cuadernos de *Marcha* durante el exilio en México.

Emmanuel Bonforti¹

Resumen:

El proyecto editorial del Semanario uruguayo *Marcha* se inicia en 1939 y se extiende hasta 1974. Pero la experiencia de editorial vinculada a *Marcha* no se detiene en el Semanario, sus Cuadernos alcanzarán rápida fama en el mundo intelectual y político de la décadas del 70 y 60, separados en tres épocas, la primera desde 1967 a 1974, y la segunda a partir del exilio. El golpe de Estado en el Uruguay es en julio de 1973, aunque desde febrero de ese año la inestabilidad institucional estaba consumada, producto de un pacto entre el gobierno de Juan María Bordaberry con las Fuerzas Armadas, sería el propio Bordaberry elegido democráticamente quien generará las condiciones de su auto golpe. El mismo, caló hondo en el mundo intelectual de *Marcha* y obligó a trasladar sus cuadernos a México.

El futuro trabajo busca analizar, tomando como fuente los Cuadernos de *Marcha* en el exilio el pensamiento de los intelectuales a través de sus escritos, los balances sobre el pasado, las reflexiones políticas sobre el futuro, y las relaciones que se establecen dentro de esta red de intelectuales en suelo mexicano.

¹ Sociólogo Facultad de Ciencias Sociales UBA, Periodista Universidad Abierta Interamericana, Maestría en Historia en proceso en la Universidad Nacional de San Martín. Jefe de Trabajos Prácticos en el Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano -transversal a todas las carreras- y Jefe de Trabajos Prácticos en la materia Historia Argentina y Latinoamericana de la Tecnicatura en Gestión Educativa en la Universidad Nacional de Lanús. Docente en la materia Marxismo e Historia Argentina en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coautor del libro *Introducción al Pensamiento Nacional*. emanuelbonforti@gmail.com

La experiencia de los Cuadernos de *Marcha* durante el exilio en México.

Emmanuel Bonforti

“El exilio, que siempre nace de una derrota, no solamente proporciona experiencias dolorosas. Cierra unas puertas, pero abre otras. Es una penitencia y, a la vez, una libertad y una responsabilidad. Tiene una cara negra y tiene una cara roja.”

(Galeano. Barcelona, 1979)

Introducción.

El objetivo de este trabajo es vincular el exilio político en el Uruguay a través de la figura y producción de Carlos Quijano en los Cuadernos de *Marcha* en el exilio mexicano a partir de 1979. Con lo cual será una propuesta híbrida en la que se crucen elementos de la denominada historia reciente y aportes de historia de intelectual o de las ideas.

Sobre Carlos Quijano, *Marcha* el Semanario y los Cuadernos.

La figura de Carlos Quijano recorre el siglo XX en el Uruguay (1900-1984), su proyección es la de un intelectual completo que participó en la vida política nacional, en el mundo universitario y en la prensa escrita.

El Semanario *Marcha* se publicó por primera vez en junio de 1939 y se convirtió en un hito de toda la región. Durante años alimentará debates académicos y políticos y será el espacio de expresión y de divulgación de una extensa red de intelectuales y políticos latinoamericanos.

Entre las principales plumas fundadoras que acompañaron a Quijano podemos mencionar a Julio Castro y Arturo Ardao, quien consideraba a los intelectuales que formaron parte del grupo fundador de *Marcha* como la "generación crítica" o "generación *Marcha*". Por su parte, Emir Rodríguez Monegal futuro miembro del Semanario, bautizaba a los fundadores como "primera generación crítica" o "generación del 45".

Con el tiempo, el Semanario se convertirá en un faro de referencia para la intelectualidad latinoamericana, sobre todo a partir de la Revolución Cubana período que coincide con la emergencia de la Nueva Izquierda. Es en esta época donde Quijano y otros fundadores deciden alejarse definitivamente de posiciones cercanas al Partido Nacional para acercarse a posicionamientos políticos independientes que tienen como puerto de destino lineamientos cercanos al nacimiento del Frente Amplio. En ese tránsito Quijano observa que buena parte de las polémicas que enciende el Semanario deberían ser abordadas con un enfoque más global, apuntando a la búsqueda de un lector con pretensiones de información más acabada y completa sobre determinados temas de actualidad en el panorama nacional y latinoamericano. Este diagnóstico lo obliga a Quijano a redoblar esfuerzos intelectuales y materiales en el diseño de los famosos Cuadernos de *Marcha*, los cuales se publicaron en el período 1967-1974 y su finalización coincide con la clausura del Semanario. Durante esta etapa se publicaron setenta y ocho Cuadernos, donde la temática fundamental se orientaba a dar cuenta de la realidad del Tercer Mundo, desde un plano político, cultural y económico que tenían como horizonte el cambio social a través de las experiencias triunfantes y los procesos en desarrollo. Estos Cuadernos se caracterizaban por profundizar algunos de los temas que no podían desarrollarse en detalle en el Seminario, es decir, tópicos que dejaban

abierto el debate en el Semanario eran cubiertos en los Cuadernos, de ahí que la estética y los titulares de algunas de las tapas del Semanario coinciden con las de los Cuadernos. Dentro de los temas mencionados, encontramos la cobertura sobre los procesos sociales de Cuba, Vietnam, Checoslovaquia, el caso boliviano como Revolución inconclusa, el mismo Perú, hasta la esperanza que generaba la situación de Allende en Chile; los Cuadernos en esta primera etapa también retoman debates teóricos recuperando los aportes de Lenin, Ernesto Guevara teórico. En el plano local los Cuadernos pusieron a la luz los apellidos de Battle y Emilio Frugoni. Así también los Cuadernos funcionaron como un espacio para discutir el pasado uruguayo y la relación internacional del pequeño país con sus vecinos.

El golpe de Estado, la prensa y el Semanario *Marcha*.

La idea de un Uruguay como un país excepcional en relación con los países de Sudamérica debido a una historia respetuosa de las instituciones democráticas y ciudadanas ha sido una mistificación de la que Quijano desde *Marcha* se ha encargado de complejizar a lo largo de treinta y cinco años de publicación. De acuerdo con la mirada del Uruguay excepcional o la Suiza Sudamericana se trataba de omitir un pasado signado por procesos de conflictos sociales similares a los de los países latinoamericanos, de hecho el Uruguay sufrió durante la década del 30 un proceso de interrupción de su sistema democrático similar a Argentina y otros países de la región. Pero el elemento que constituye al Uruguay en excepción es la idea de auto golpe, es decir, cómo un gobierno democrático puede virar posiciones autoritarias clausurando estamentos institucionales. El primer ejemplo en el auto golpe durante el siglo XX lo ejecuta Gabriel Terra en 1933, situación que derivó en un espiral de violencia civil que podría ser enunciado como antecedentes de la inestabilidad política en aquel país.

Así fue que otro hombre proveniente del Partido Colorado se encargó de llevar adelante un auto golpe, el 27 de junio de 1973 José María Bordaberry arremetía contra las instituciones democráticas al igual que Gabriel Terra cuarenta años atrás. El hombre del Partido Colorado decidió disolver el Parlamento, no obstante lo cual prometía elecciones libres para 1976 y una convocatoria a reformar la Constitución. La presión de sectores del pequeño empresariado uruguayo se hacía sentir también, ya que se encargaron de acercar sus inquietudes a sectores de las fuerzas armadas para terminar con la politización de los obreros y el avance de los sindicatos. Se profundizó un proceso de represión y de alteración de derechos políticos, de esta manera se proscribió una fuerza política de izquierda. Mientras tanto, Bordaberry decidió alentar un proyecto económico neoliberal en el cual se convocaba al lanzamiento del Plan Nacional de Desarrollo. Sin embargo y a pesar de las señales de Bordaberry a los sectores del *establishment* Uruguay pos golpe no encontraba estabilidad en los nuevos órganos de gobierno, asistimos a un período de inquietud en diferentes sectores de la sociedad. A las proscripciones políticas mencionadas anteriormente se les sumaron las detenciones de referentes políticos y sindicales, a medida que crecía el número de detenidos también empeoraban las condiciones de detención.

Pensar esta situación en el caso oriental deriva directamente hacia el concepto de estado de excepción, enfoque trabajado por Álvaro Rico en el libro *Cómo nos domina la clase gobernante*, donde el autor periodiza el segundo momento del quiebre del orden institucional, como la "autotransformación" del Estado de derecho en Estado policial, en este pueden rastrearse algunas concepciones vinculadas a la noción de estado de excepción que desarrollara Giorgio Agamben, entre otros. Es posible considerar para el

caso Uruguay un período que desemboca en la ruptura del orden constitucional y que estuvo atravesado por una convivencia de la norma constitucional con medidas de excepción. Es decir, el Uruguay previo al autogolpe, de acuerdo a este enfoque, transitaba una situación de emergencia producto de la convivencia con el enemigo interno, esta definición según la mirada de Agamben tendría una clara intencionalidad política, ya que la característica excepción de ese Estado está determinada por una decisión política.

El golpe de Estado uruguayo tiene su comienzo con los comunicados 4 y 7 dirigidos por las Fuerzas Armadas como el antecedente para el quiebre de orden institucional.

A pesar de que el Partido Colorado había ayudado a debilitar el orden institucional existían líneas al interior del partido, entre ellas la figura de Amilcar Vasconcellos. En este punto el partido Colorado supo construir una centralidad en el respeto a las instituciones y un pasado democrático de estabilidad política que venía de la época de Battle, sin embargo en su interior también se encontraron expresiones como las de Terra o Pacheco.

En cuanto a la prensa escrita, se clausuraban los principales medios opositores al régimen, las principales plumas del diario *Ahora* y el Semanario *Marcha* eran sometidas a juicio militar. La censura a *Marcha* había sido escalonada, en mayo del 74 en la edición del Semanario 1673 es clausurado, *Marcha* sufría en carne propia las persecuciones y censuras que venían sufriendo los diferentes países de la región en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por el Departamento de Estado de Estados Unidos. En ese orden, la explicación para los problemas nacionales terminaba siendo la situación continental, en el número 74, el paso del tiempo había eclipsado la esperanza de que la Revolución Cubana generase un efecto contagio en la región. En ese sentido con una Doctrina de Seguridad en pleno funcionamiento, con el inminente golpe en Chile, con una Argentina que comenzaba a naufragar en la tormenta de la violencia impulsada por sus causas externas e internas, Uruguay se encontraba cercada, cualquier salida de orden popular y democrático parecía un manotazo de ahogado alejado de la realidad. La preocupación siempre pasó por la forma en que Uruguay se instala en el plano internacional, de ahí que el análisis geopolítico implicaba un retroceso para el Uruguay en particular y para la región en especial, en el número de mayo del 74 previo a la clausura el editorial se titulaba *Patria Chica y Patria Grande* y una de las citas era la siguiente

"Nuestro Uruguay puede ser la sal y la levadura de la patria grande reconstruida- Sal y levadura que ya por las tierras- del exilio, tantos orientales, nostálgicos y rebeldes, desparraman" (Semanario *Marcha* N° 1673, 1974, 5)

El 8 de noviembre del mismo año, volvía a aparecer el Semanario, luego de cinco meses fue el mayor período de censura que había sufrido en treinta y cinco años. En su tapa titulaba a con letras gigantes "Hay que empezar de nuevo", es que Quijano y compañía ya estaban curtidos en comenzar aventuras editoriales durante sus años de juventud, pero sobre todo durante la década del 30 que es donde pasaron por tres publicaciones diferentes atravesando persecuciones y censura. Pero la potencia de la censura y las persecuciones durante este período sería más pronunciada que en otras épocas, en la segunda hoja se copia el Artículo 3 del decreto por el cual fue disuelto el parlamento, este tipo de norma impulsada por la dictadura seguramente debería ser utilizada por la prensa en general para poder tener salida pública, ese artículo sostenía una serie de prohibiciones en las que se reforzaba la idea de no criticar por parte de los medios de

comunicación la decisión de suspender al parlamento, se prohibía a la prensa oral y escrita convocar a reuniones de carácter político y sindical y cualquier acción que pusiera en riesgo el prestigio del Ejecutivo. Durante ese número, las referencias a la situación de la política uruguaya no gozan de la profundidad que ofreció *Marcha* a lo largo de otras ediciones, se recuperó una vieja sección del Semanario llamada "La semana en un día" haciendo referencia a la periodización del semanario que salía una vez por semana pero atravesaba en su interés a toda la semana y la información era de índole muy descriptivo. Quizás el único "desvarío" de esa edición de *Marcha* consistió celebrar la libertad de LiberSeregni, fundador del flamante Frente Amplio que había sido detenido el 10 de julio de 1973 pero que aún su causa proseguía a través de un sumario en el ámbito de la justicia militar. Quizás la nota que refleje este número será la columna de Eugenio Petit Muñoz, historiador uruguayo de frondosa trayectoria, en motivo del festejo de sus 80 años escribe una columna donde el encabezado de la misma sostiene: "Es obvio que no podré decir lo que yo quisiera. Me ceñiré, pues, a los recuerdos" (Semanario *Marcha* N° 1674, 1974, 3)

En el siguiente número del 15 de noviembre, *Marcha* comienza a dar cuenta de un perfil más contestatario, y si bien el único espacio que hablaba de la coyuntura nacional seguía siendo la sección "La semana en un día" donde se hacía referencia a la actividad del movimiento universitario y a una solicitada en búsqueda de un consenso democrático ante un escenario regresivo en materia de derechos civiles y políticos.

El Semanario *Marcha* logró extender su permanencia en el tiempo hasta noviembre de 1974, en el último número del 22 de noviembre de 1974 figuraba como director Carlos Quijano, subdirector Julio Castro y redactor responsable Hugo Alfaro, colaboraban entre otros, Mario Benedetti, Eduardo Jaurena -quien fuera discípulo de Emilio Frugoni, el precursor del Partido Socialista uruguayo-, Juan Pivel Devoto y tenía como corresponsales a Eduardo Galeano en Argentina, a Roberto Fernández Retamar y Juan Carlos Onetti en Cuba, a James Petras en Estados Unidos, a Ángel Rama en Venezuela. Quizás lo destacado de esta última edición sea el regreso de la sección "Carta de lectores" que fue uno de los signos de identificación del Semanario a lo largo de los treinta y cinco años de permanencia y significó el espacio de interacción entre los editores y los lectores de donde han salido muchísimas polémicas que enriquecieron el debate latinoamericano. De esta manera un lector de esos que pululaban por la pequeña Montevideo escribía, "¡Qué alegría! Hay que empezar denuevo. Así ha de ser. Los escollos al buen navegante no lo asustan jamás." (Semanario *Marcha* N° 1676, 1974, 3)

La metáfora al mundo marítimo será la marca intelectual de *Marcha*, la famosa frase *Navigare necesse est, vivere non necesse*, el movimiento por sobre la inercia de la vida, así como Pompeyo arengó a sus marineros cuando se negaban a embarcar ante un amenazador estado del mar, esa cita también es resignificada por Fernando Pessoa en el poema titulado *Navegar es preciso*. Los hombres de *Marcha* navegarán al exilio, y a su manera enfrentarán los escollos de la época en los Cuadernos desde el exilio.

La emigración en el Uruguay

Históricamente la cuestión de la emigración de ciudadanos uruguayos ha sido un tema de profundo debate al interior del espectro político, cultural, intelectual del vecino país. La emigración junto al tema de que el Uruguay es el país que registra el mayor crecimiento vegetativo de la región han atravesado diferentes debates e incluso han sido temas de agenda y campaña política. ¿Porqué los jóvenes uruguayos no quieren crecer

en su país? ¿Porqué Uruguay es un país de "viejos"? y otros interrogantes más han sido planteados en el Semanario *Marcha*.

El proceso de emigración que se profundizó a partir de 1960 se dio en tres planos, el primero el de los profesionales, cuya emigración se daba en forma repartida entre Argentina y Estados Unidos, el segundo plano de sectores medios y bajos que emigraron a España y Argentina, y luego asistimos al exilio y emigración forzosa por parte de los intelectuales y políticos. A finales de la década del 60 al Semanario *Marcha* le interesaba particularmente el primer movimiento emigratorio que tiene que ver con el éxodo de profesionales, lo que el Semanario dio a conocer como *fuga de cerebros*. En el año 71 *Marcha* recuperaba una sesión de la Cámara de Representantes donde se indagaba acerca del proceso de emigración por parte de los jóvenes profesionales que egresaban de la Universidad de la República, de acuerdo con este enfoque el problema no estaba en la debilidad de los salarios orientales sino también en que el país no ofrecía estabilidad ni oportunidades a los egresados de la universidad pública. Para la época se calculaba que el 10% de los ingenieros que se recibían emigraban a los Estados Unidos, mencionar al país imperialista le permitía al Semanario establecer un enlace entre educación, universidad, subsidios, tercer mundo. Quijano y sus hombres veían una constante en la emigración hacia los Estados Unidos y consideraban desde *Marcha* que la evasión de profesionales implicaba una forma de subsidio indirecto de los países en desarrollo a los países desarrollados, a Estados Unidos le salía más barato fomentar la inmigración de profesionales de países del Tercer Mundo por dos motivos, en primer lugar tenía menos gastos en la educación local, y segundo término, los ingenieros o profesionales provenientes del Tercer Mundo implicaban salarios menores al de los profesionales locales. La discusión se da en el marco de la Guerra Fría y los programas de cooperación impulsados desde los diferentes organismos internacionales de crédito.

Los hombres de *Marcha* apuntaban fundamentalmente a la emigración de profesionales en disciplinas duras, eran conscientes que fomentar este tipo de actividades rendiría frutos en un proceso sustitutivo de importaciones y en la medida que se profundizase la emigración se profundizaría la dependenciaya que la ausencia de profesionales técnicos consolidaría un modelo y un perfil productivo en materias primas. La Universidad generaba cuadros técnicos que el mercado laboral no podía absorber debido a una matriz productiva anquilosada y dependiente. La dependencia es la variable independiente que explicaba la emigración de profesionales, esa variable podría a llegar a tener elementos explicativos a la hora de analizar la emigración forzosa, es decir, el exilio en el caso de *Marcha*. Al fin y al cabo Estados Unidos tuvo un rol protagónico en los golpes de Estado de la región, y Uruguay no escapa al caso. En la preocupación sobre la emigración se encuentra como telón de fondo la vieja discusión entre el Uruguay viejo que no termina de morir y el nuevo Uruguay en el que tantas expectativas tuvo *Marcha* a lo largo de su publicación.

El exilio uruguayo en dictadura

La emigración de los profesionales se vincula con un sector etario de la población que es la que decide por voluntad propia un proyecto de vida en otro país, esto explica en parte que sea Uruguay el país con mayor crecimiento vegetativo de población en la región. En cuanto a los traslados de población en contextos de violencia política, es decir exilios, Aldo Marchesi y Jaime Yaffé en el artículo *La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia política en los setenta* recuperan el trabajo de Norbert Elías sobre violencia política en Alemania, según el sociólogo alemán, en su

país existió un conflicto, en primer lugar las nuevas generaciones presentaron críticas al pasado autoritario, aquí vemos algún punto de conexión con la relación entre *Marcha*, el exilio y la historia uruguaya, los hombres de *Marcha* al discutir la excepcionalidad del caso uruguayo, el Uruguay emulo Suiza, concebir esa sociedad anquilosada como autoritaria a pesar de que la creencia de ser un país respetuoso de las instituciones. En segundo lugar, Elías sostiene que el alargamiento de la juventud derivado de un proceso de características de Estado de Bienestar generó la imposibilidad de que muchos jóvenes puedan acceder al mercado laboral o que éste mercado pueda absorber una demanda generada por una universidad que forma profesionales para desplegar actividades laborales sofisticadas, la universidad se encuentra escindida del mercado laboral. Esto alteró el ingreso de jóvenes al mercado de trabajo, los hombres de *Marcha* al provenir del ámbito universitario comprendían la realidad generacional del Uruguay de los 70 mejor que otros sectores. Por último podríamos agregar a los puntos mencionados por Elías el caldo de cultivo que había generado el clima de revolución cultural de los 60 que potenció a la sociedad uruguaya, revolución cultural a la que *Marcha* fomentó en sus publicaciones semanales.

El golpe de Estado del 73 según la mirada de los hombres de *Marcha* vendría a coronar una larga crisis prolongada que había comenzado con el autogolpe de Gabriel Terra, era una crisis de una economía que no se terminó de acomodar nunca al nuevo orden mundial de crisis de 1930 y de fin de Segunda Guerra, era una crisis política donde los partidos que deberían ser los garantes de las instituciones no supieron defenderlas, generando un auto golpe por parte del partido Colorado y avalando las gestiones del gobierno dictatorial por parte del Partido Nacional que era al que mucho de los hombres de *Marcha* adherían en el período juvenil. La crisis del 30 encontró a los hombres de *Marcha* jóvenes y maduros a la vez, con años de militancia política, de militancia universitaria y con proyectos editoriales que alternaron buenos y malos resultados.

Quijano y compañía venía advirtiendo de la crisis desde 1930, y era una crisis integral y de identidad, he aquí la principal labor del mundo de la cultura, ésta siempre estuvo por delante del sistema político en el Uruguay del siglo XX y *Marcha* es quizás el producto periodístico más acabado. Quijano fue parte de una Generación que construyó la imagen de un Uruguay decadente, idea compartida desde la literatura que se imbricaba con la noción de crisis a largo plazo que confluyó en el Golpe del 73. Entre las principales piezas de la literatura que dieron cuenta de la decadencia se encuentra la novela de Mario Benedetti *El país de la cola de paja* y la novela de Juan Carlos Onetti *El Astillero*, ambos escritores formaron parte del staff del Semanario.

El golpe implicará el exilio de esta Generación crítica como la llamó Ángel Rama, el exilio como tal según el enfoque de Marina Franco entrañó una forma de violencia política por parte del aparato represivo estatal que funcionó de manera similar en muchos países de la región, quienes fueron parte del exilio fueron los referentes políticos y los intelectuales, entre otros sectores. Muchos de éstos atravesaron una experiencia de olvido y silencios, algunos continuaron con la lucha y la denuncia a través de órganos de difusión y desde los organismos de derechos humanos; el caso de *Marcha* en el exilio será el de aquellos que prefirieron de alguna manera tratar de complejizar la experiencia de las derrotas de los proyectos populares y de las nuevas izquierdas y analizar el cuadro complejo de situación latinoamericana en un contexto represivo a nivel continental. Esta tarea se realizará desde México a partir de 1979, dos consideraciones al respecto, desde la clausura del semanario a las publicaciones en el exilio pasan cinco años, con lo cual éstas publicaciones del exilio serán obras maduras

de reflexión no mediatizadas por las primeras sensaciones que genera el exilio, en segundo lugar el exilio y el proceso político que se abre en Uruguay con el Golpe de Estado de 1973 implicó la desaparición de Julio Castro, el pedagogo de *Marcha*, uno de los hombres de mayor influencia al interior del Semanario.

Principales inquietudes desde el exilio

Los intelectuales de *Marcha* decidieron instalarse en gran parte en México que se había convertido en un faro para los sectores provenientes del ámbito intelectual en los países de América Latina donde la violencia estatal se había convertido en un sello de la época. De hecho podemos establecer un punto de contacto entre los Cuadernos de *Marcha* en el exilio y la obra de los argentinos de *Controversia* también publicada desde el exilio mexicano. De hecho algunos de los intelectuales escribirán tanto en *Controversia* como en los Cuadernos de *Marcha*, tal es el caso de Portantiero, Puiggrós, Jorge Luis Bernetti, entre otros. Además *Controversia* promocionará en sus espacios publicitarios los Cuadernos de *Marcha* que salían de forma paralela a la revista de los argentinos en México.

El primer número de los Cuadernos se publica entre mayo y junio de 1979, su título *Uruguay, encierro, destierro o entierro* parece reflejar el deseo de los intelectuales de *Marcha* por graficar la sensación del destierro, es quizás el número más impactante y que con más profundidad se trabaja la realidad nacional uruguaya y en paralelo la situación del exilio de los intelectuales. Entre las particularidades de esta nueva publicación, el grupo de editores lo encabezaba Carlos Quijano, pero ya no aparecían ni Hugo Alfaro ni Arturo Ardao secundando a Quijano como en el Semanario, aparece Juan Manuel Quijano y la publicación pasa a ser bimestral.

Juan Carlos Onetti celebraba de Madrid el primer Cuaderno del exilio, es que Onetti había sido el primer jefe de redacción del semanario al comienzo de la década del 40. Carlos Quijano con 80 años dedicaba su primer artículo a Julio Castro, como mencionamos anteriormente fue Julio Castro uno de los pocos desaparecidos del proceso de violencia estatal en Uruguay, la excepcionalidad en el caso uruguayo fueron los largos períodos de prisión así como en el caso argentino fueron las desapariciones o en el chileno los asesinatos.

Quijano en su artículo inaugural hacía un balance de lo que significó el Semanario y lo implicaba la publicación de los Cuadernos desde el exilio. Sostenía "Fue perseguida y acallada pero el fin no llegó. Ahora en México, que nos dio trabajo y paz, reiniciamos la publicación de Cuadernos para servir a nuestro pago y nuestra América." (Cuadernos de *Marcha*, Segunda Época N° 1, 1979, 3)

Quijano brindaba la totalidad del espacio del primer Cuaderno a los exiliados uruguayos, pero recordaba a dos intelectuales y políticos de diferentes trayectoria que ya no estaban presentes, uno detenido desaparecido como Julio Castro al que Quijano no menciona como desaparecido sino que estaba preso, y a Zelmar Michelini miembro del Frente Amplio asesinado en Buenos Aires en 1976 en el ámbito del Plan Cordon. El derrotero de Michelini puede emparentarse con Quijano pero con diferente origen, Zelmar había pertenecido al Partido Colorado y confluyó en el Frente Amplio, mientras que Carlos Quijano provenía del Partido Nacional y simpatizó con el Frente Amplio.

Para Quijano la dictadura uruguaya en 1979 ya tenía fecha de vencimiento, en este punto quizás haya sido un acierto, ya que la última gran carta de la dictadura consistió en el intento de reforma constitucional que fracasó a diferencia del éxito que presentó tal proceso en el caso chileno. La pregunta para Quijano no se ubicaba en el pasado sino en el futuro, qué democracia y qué instituciones se podían construir luego del período dictatorial.

Quijano escribe como gran estadista, como un intelectual superado, decidido a pararse encima de contradicciones económicas que debatieron durante el siglo XX, proteccionismo o libre cambio, en un contexto donde comenzaba el neoliberalismo a trazar su plan macabro sobre América Latina, Quijano desnuda las políticas de esta tendencia fustigando las falacias del liberalismo.

A pesar de ser el primer artículo en el exilio Quijano no se propone detallar el avatar del exiliado, sino que utiliza los Cuadernos para continuar con su discurso latinoamericanista, su artículo *Los caminos de la liberación*, pasa a ser un momento de reflexión sobre la situación general de América Latina, donde a través de un marxismo analítico explica la realidad local, enunciando aspectos de la industrialización y la unificación truncada. Lanza una crítica profunda al libre mercado, pero en parte fustiga al proteccionismo inconducente. Al recuperar los fracasos de los diferentes acuerdos comerciales continentales, Quijano expone sus especialidades, por un lado crítica la mirada de la excepcionalidad uruguaya y por el otro en el análisis de Quijano la realidad latinoamericana es vista como una gran Contrarrevolución a la que el destino uruguayo no escapa, la llave maestra de esa Contrarrevolución la ideó el imperio que tuvo apoyo de las oligarquías locales. En este punto el análisis de Quijano se ajusta a la definición de semicolonía, donde el cuadro de dominación se estructura en función de una alianza entre el imperialismo monopólico y los sectores nativos favorecidos en ese intercambio. Dentro de los acuerdos de libre comercio que fracasaron en su funcionamiento se menciona al ALALC -Asociación Latinoamericana de Libre Comercio- y el Pacto Andino. Estos pactos fueron para Quijano diseñados a través de una estrategia de integración satelizada ya que se fundaron en una lógica de zona de libre mercado, en lugar de tener una vocación de unidad económica, esta concepción de integración tiene la característica de ser mucho más amplia que la primera ya que no se limita al ámbito del comercio exterior sino también que involucra propósitos integrales, desde creación de ámbitos de institucionalidad política a elementos de la vida cultural.

El aporte de Quijano tiene una impronta estratégica, en su análisis se observa que la era de las dictaduras habían alcanzado su fin y que el imperio le había soltado la mano a los dictadores de turno, el imperio ya en 1979 estaba trazando el período de transición, tratando de construir democracias débiles que nacieran sobre las cenizas de los proyectos populares de las décadas del 60 y 70.

Las referencias al exilio por parte de Quijano eran débiles, para eso abría el espacio de los Cuadernos a varios de los interlocutores que lo acompañaron en la época del Semanario. Las reflexiones del creador de *Marcha* seguían en sintonía con las publicaciones semanales del Semanario y tenían una impronta latinoamericanista, como mencionábamos antes. Pero para 1983, un año antes de su muerte, Quijano desnuda sus sentimientos con respecto al exilio haciendo referencia al complejo que resulta escribir sobre el Uruguay en el exilio, la cercanía necesaria y ser interpelado por la realidad local que golpeaba en el sentir del oriental; ya hacía ocho años que se encontraba en el exilio, su pluma se mostraba por momentos irascible cuando denostaba a los dictadores

uruguayos, desconfiaba de la "apertura" al dialogo de una dictadura en retirada. La angustia del exilio se mezcla con la desazón en el futuro, en un país arrasado económicamente sujeto a modificaciones estructurales por parte del proyecto neoliberal en lo económico que condujo la dictadura uruguaya. Uruguay seguía sin proyecto de nación, no había lineamientos de una política de integración, el Uruguay del exilio presentaba un futuro tan denso como el que Quijano se cansó de discutir, esa modorra, la crítica a una tradición política conformista, quieta. La desesperanza en el exilio pasaba fundamentalmente por el futuro, consideraba que no había proyecto nacional, que los únicos dos proyectos fueron el de Artigas y el del viejo Battle Ordoñez, de color político antagónico al de Quijano pero ideólogo del Uruguay moderno, desde la muerte de éste Uruguay no hubo un proyecto político de envergadura.

Otra de las plumas encargadas de retratar el exilio en los Cuadernos fue Ángel Rama, desde un abordaje culturalista, Rama nos brinda herramientas para pensar el exilio desde Caracas. Rama es otro que desde la caracterización del exilio criticará la construcción idealista del Uruguay apegada a las instituciones. Rama considera que el primer exiliado oriental fue Artigas, que el pueblo oriental estuvo desde su más tierna infancia involucrado con el exilio a través del famoso Éxodo. Pero Ángel advertía sobre la realidad uruguaya de finales de la década del veinte, donde una cuarta parte de la población del país se encontraba de alguna manera en el exilio político o económico. La actitud de Rama es la del intelectual inquisidor y disconforme, se pregunta permanente sobre el porqué del exilio, porqué en un país construido como excepcionalidad en el continente. Pero el exilio y la realidad uruguaya no hacían más que confirmar que Uruguay era un país como cualquier otro de la región, sujeto a los avatares de la dependencia, sin desarrollo económico, con sectores oligárquicos retardatarios. El presente del Uruguay era simplemente la consecuencia inevitable del desarrollo y fatalidad histórica que tan bien supo dar cuenta el Semanario *Marcha*.

En Rama aparece uno de los rasgos de los intelectuales en el exilio, el factor de la autocritica, desde un punto de vista de la crítica cultural el escritor sostenía que el proceso de degradación del Uruguay casi coincide con una simplificación de la cultura uruguaya. El exilio aparece en Rama no como una superposición de imágenes románticas sino como forma de intervenir en la cultura a través de un nuevo reordenamiento del campo cultural.

En un artículo publicado en el octavo número de los Cuadernos, Rama se aleja de la crítica cultural para conceptualizar el exilio, sino que ahora entra en la crítica de corte revisionista más cercana a la tarea de denuncia que ejerció el grupo *Marcha* desde sus comienzos. Lo interesante de este artículo vinculado a la naturaleza de los exilios latinoamericano es la genealogía que realiza Rama de la palabra exilio, y desde el punto de vista político, la palabra exilio se relaciona a una situación de violencia política a partir de la Guerra Civil Española. Rama cuando piensa en la categoría de exilio lo hace a través del exilio político, para esto realiza una distinción entre refugiado y emigrado. La idea de Rama es explicar que la categoría exiliado es primeramente política y luego situacional. El escritor exiliado, caracteriza a los regímenes políticos del cono sur, como tiranías sureñas, y discute con otros exiliados a través de un proceso de autocritica, como mencionábamos antes, consideraba que el proceso que se abre a partir de 1970 implicó una derrota importante en el contexto de una represión de carácter ilegal, el tenor de la derrota obligaba a determinados sectores de la militancia política-intelectual a revalorizar y lanzar una defensa de las garantías individuales. Rama se enfrentaba a sectores de izquierda que habían actuado por lo que él consideraba por fuera de la

legalidad "No es el caso de los grupos insurreccionales quienes ahora deben fundar sus reclamaciones en principio de convivencia jurídica que ellos mismos aborrecieron por fraudulentos" (Cuadernos de *Marcha*, Segunda Época N° 8, 1980, 79). Rama partía de la necesidad de la refundación, aquí el exilio y la autocrítica le permitían adoptar una mirada etapista donde consideraba que era necesario en Uruguay instaurar el funcionamiento de una justicia independiente y el restablecimiento de las libertades individuales. En su artículo Rama recupera la revalorización de los derechos humanos, como elemento de pluralismo y de convivencia, como el galvanizador de los reclamos de los diferentes grupos de exiliados. También da cuenta de una tensión y división al interior de los diferentes grupos de exiliados, sus reclamos son un tiro por elevación hacia otros exiliados, una polémica abierta a la pregunta y la búsqueda del otro interlocutor.

Es Eduardo Galeano el más terapéutico de los analistas al que cualquier lector se pueda enfrentar, para él el exilio venía a poner en crisis la idea de identidad, noción cuestionada y repensada desde el primer número del Semanario *Marcha*. Galeano realiza un trabajo antropológico recuperando las voces de chilenos, argentinos y uruguayos en el exilio de Barcelona, el exilio le permitía caracterizar el impacto de las dictaduras del cono sur en la memoria colectiva, a lo que consideraba castración colectiva. Como en otros de los intelectuales que analizamos, en Galeano es posible rastrear una crítica que excede los márgenes del exiliado político, sino que hay inquietud permanente de indagar en el medio millón de uruguayos exiliados, ese exilio no sólo estaba compuesto por escritores sino por empleados y albañiles, escribía Galeano.

El exilio era una forma de manifestación de la violencia política, pero que no adquiría la gravedad del asesinato o de la desaparición, aquí Galeano recupera las figuras del Urondo, Conti, Walsh. El exilio era una de las maneras de escapar a la tortura, a la prisión o la desaparición. La autocrítica aparece en la obra de Galeano exiliado, la preocupación por saber que se encuentra en un país de "prestado" y que escribe sólo para los intelectuales exiliados, no poder acceder a un público masivo pasaba a ser motivo de angustia desde el exilio. La pregunta sobre el porqué del exilio y el porqué de la realidad latinoamericana se hace presente en el artículo, Galeano critica ácidamente a los intelectuales que reclaman a las masas populares levantarse contra las dictaduras.

Sin embargo la mirada de Galeano despierta sobre el final cierta dosis de esperanza en la figura del exiliado político a quien le otorga una misión, a través de la denuncia permitió la construcción de una mirada totalizadora, consciente de que el exilio surge de una derrota dolorosa pero que también permite la apertura de otras puertas que estaban cerradas.

Existen otras miradas vinculadas al exilio desde los Cuadernos, por ejemplo poeta y psicoanalista Juan Carlos Pla, exiliado en México, quien vincula directamente al exilio con el poder imperial, un poder que azota, castiga, encarcela y exilia. Desde una mirada psicoanalítica el exilio implica una pérdida de brújula, la pérdida de un padre al cual en el olvido nos obliga a preguntarnos por el presente y por el qué hacer ahora.

Así como la primera época de los Cuadernos de *Marcha* trataba temas puntuales, desarrollaba procesos, conceptos y discusiones teóricas que no podían desarrollarse en el Semanario por una cuestión de tiempo y espacio, los Cuadernos de la segunda época también tratan de recrear esta lógica, dando cuenta de los procesos revolucionarios cerrados en América Latina, la emergencia de democracias frágiles, como el caso

boliviano, el balance del proceso peruano y el desencanto por el gobierno de Velasco Alvarado. El caso chileno siempre fue un proceso que despertó la curiosidad de los hombres de *Marcha*, en la segunda época de los Cuadernos le dedicaron dos ejemplares, uno vinculado a la autocrítica de la Unidad Popular y otro vinculado al después de Pinochet. Sin embargo no todas las experiencias latinoamericanas son analizadas desde el prisma de la derrota, sino también hay una atención especial sobre lo que sucede en Nicaragua que es la única esperanza abierta para los sectores intelectuales de *Marcha*.

Uno de los temas que impactará de lleno en esta segunda época será la invasión británica a Malvinas a la que se le dedicó un ejemplar completo exponiendo la larga historia de ocupación y de la práctica colonialista de Gran Bretaña en la región. A horas de salir el Cuaderno número 27 los exiliados mexicanos amanecen con el fallecimiento de Carlos Quijano, era 1984 y el proceso de transición era una realidad. Luego del fallecimiento saldrán solamente dos ejemplares más de la segunda época de los cuadernos.

El final de la segunda época de los Cuadernos cierra una período fundamental para la historia de las ideas uruguayas y latinoamericana en general, es el epílogo de la Generación Crítica, la generación inconformista se podría agregar. Quijano muere en el exilio mexicano pero un lector desprevenido al tomar el primer número del Semanario de junio del 1939 y el Cuaderno 27 de *Marcha* de la segunda época se encontraría con una uniformidad de criterios en líneas generales, un posicionamiento latinoamericanista y antiimperialista que continuó en sus años de exilio. Lo novedoso del exilio se explica por un proceso de autocrítica de mucho de los hombres cercanos a Quijano, existe una permanente vinculación entre un presente de dictadura que había sido señalado cuarenta años atrás desde el Semanario. El grito contra la dictadura pasa a ser una reafirmación de la nacionalidad latinoamericana a la que Uruguay no tendría nunca que haber olvidado. El exilio en México en este punto permite fortalecer la mirada unionista paradójicamente cuando sería una situación en la que el impacto y la nostalgia por el pasado arrebatado implicaría a reforzar posicionamiento nacionalistas.

Bibliografía:

- Alfaro, Hugo (1939) *Antología de Marcha*. (Montevideo: Biblioteca de Marcha. Montevideo)
- Altamirano, Carlos (2013) *Intelectuales Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Altamirano, Carlos (2010) *Historia de los Intelectuales en América Latina*. (Buenos Aires: Editores Katz) Tomo II
- Bourdieu, Pierre (1999) *Intelectuales política y poder*. (Buenos Aires: Eudeba)
- Caetano Gerardo y Rilla José Pedro (1986) *El joven Quijano 1900-1933. Izquierda Nacional y conciencia crítica*. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental)
- Quijano, Carlos (1990) *América Latina Una Nación de Repúblicas* (Montevideo: Ediciones Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay) Tomos III y V
- Real de Azua, Carlos (1997) *Historia y Política en el Uruguay* (Montevideo: Editorial Cal y Canto)
- Real de Azua, Carlos (1994) *Tercera Posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer Mundo* (Montevideo: Cámara de representantes República Oriental del Uruguay)
- Said, Edward (1996) *Representaciones del intelectual* (Buenos Aires: Editorial Paidós)
- Sartre, Jean Paul (1981) *¿Qué es la literatura?* (Buenos Aires: Editorial Losada)
- Sierra, María del Carmen (2010) *Carlos Quijano y Marcha. Una visión transformadora del país*. (Montevideo: Ediciones Brecha)
- Solari, Aldo (1965) *El tercerismo en el Uruguay* (Montevideo: Editorial Alfa)
- Stabb, Martin (1969) *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano* (Buenos Aires: Editorial Monteavila)
- Terán, Oscar (2008) *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Walzer Michael (1993) *La compañía de los críticos intelectuales y compromiso político en el siglo XX* (Buenos Aires: Nueva Visión)
- Panizza, Francisco (1990) *Uruguay: Batllismo y después, Montevideo* (Montevideo: Ebo)
- Markarian, Vania, (2006) “Militancia política y activismo de los derechos humanos (1976-1980)”, en S. Dutrénil Bielous, *El Uruguay del exilio* (Montevideo: Trilce)
- Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime (2010) “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura. Sobre violencia y política en los sesenta” en *Revista Uruguaya de ciencia política*, Vol. 19.